

CONTINUA

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VII Número 813 Madrid, jueves, 27 de enero de 1938

CONTINUA LA BATALLA DE TERUEL Y SE REAFIRMA LA VICTORIA POPULAR

El día 15 de diciembre inició sus operaciones de triunfo el Ejército de Levante. Al cabo de casi mes y medio, esas operaciones continuaban con el mismo signo que empezaron, y en este intervalo de tiempo se ha librado, indudablemente, la batalla más grande de toda la guerra. Conveniente es recordar, en este momento, el desarrollo general de la lucha en aquel sector, que el enemigo consideraba tal vez como el más importante, por su proximidad a las líneas de comunicación entre Valencia y Barcelona. Si atendemos a la configuración montañosa del terreno, hemos de ver en él un dispositivo estratégico alzado frente a Levante.

Este sector, cuyo interés militar era notado por todos, estaba guardado por más de ocho mil fascistas. En una semana, toda esta guarnición quedó copada por el Ejército del Pueblo. De los ocho mil soldados enemigos, unos han muerto, otros han sido hechos prisioneros y los demás han quedado heridos. Ni uno solo ha podido escapar del cerco que estableció el Ejército antifascista mediante una operación que constituyó un alarde de táctica, de estrategia y de buenas cualidades militares. Con la guarnición del sector de Teruel cayeron en poder de nuestras tropas todas las posiciones que constituían el dispositivo estratégico a que nos hemos referido, numerosos pueblos, gran cantidad de armamento, abundantes provisiones y la ciudad de Teruel. Además, conseguimos establecer nuestras líneas al otro lado de las buenas posiciones de resistencia y de ataque, de modo que éstas, peligrosas antes para nosotros, pasaron a ser amenazadoras para el fascismo.

Hay que añadir a esto la importancia política de la primera fase de las operaciones. En la zona fascista, la derrota sufrida por las tropas que Franco ha puesto al servicio del invasor ha producido una desmoralización de la que hablan efusivamente, no obstante la parquedad de sus datos, todos los soldados evadidos. La difícil situación en que se encuentra esa retaguardia ha sufrido un grave quebranto. El desastre, ha exacerbado las pugnas entre unos y otros elementos rebeldes, ya personales, ya colectivos, hasta el extremo de que Franco, en diversas ocasiones, se ha visto en la necesidad de dar explicaciones pretenciosamente satisfactorias, de la pérdida del sector de Teruel, y ha tenido que llegar a utilizar el recurso de llamar traidores a los compañeros que le defendieron, durante tres semanas la ciudad bajoragonesa.

En el Extranjero ha sido importantísima la repercusión de la batalla. En los éxitos militares logrados por Franco a favor de las circunstancias adversas que no pudimos vencer en el Norte, habían fundado los fascistas una campaña de propaganda que ya estaba resultando demasiado peligrosa. La lucha de Teruel ha servido para probar cumplidamente que el Ejército republicano posee los elementos precisos, no sólo para resistir los más duros ataques, sino también para rechazarlos y emprender

der amplias y seguras operaciones de ofensiva. Ante esto, el crédito moral y material de nuestras armas, y por consiguiente de nuestra causa, ha aumentado de modo extraordinario en el Extranjero, donde Franco encontraba cada día mayores dificultades para conseguir los elementos que sus propósitos requerían.

Bien se explica por todo esto el hecho de que los fascistas hayan empleado en su contraofensiva de Teruel los mejores elementos de que disponían, y que a realizarla hayan escogido otros planes en los que habían puesto grandes esperanzas. Más de un mes ha durado esa contraofensiva, en la que el enemigo ha lanzado contra nuestras filas decenas y decenas de batallones, metralla de numerosas baterías artilleras, fuego intensísimo de aviación, etc. etc. etc. Pasado aquí, avanzan en cuña hacia Teruel, era un intento, no sólo difícil, sino también peligroso, y por eso, durante algún tiempo, Aranda, Virela y Dávila han empleado sus fuerzas en una operación de carácter defensivo sobre nuestras posiciones próximas a Celdas, de las cuales tenían un ataque de flanco.

Puede calcularse, sin el menor asomo de exageración, que durante este mes y medio de lucha, el enemigo ha sufrido en la batalla de Teruel más de las treinta y cinco mil bajas. Por esto, por el quebranto sufrido en todos sus efectivos, por el fracaso rotundo de sus propósitos, puede colegirse la proporción de su derrota; derrota de la cual pretenden criminalmente resarcirse con bárbaros ataques de aviación a ciudades y pueblos de nuestra retaguardia; derrota que ahora empieza a acentuarse de modo importantísimo, porque las tropas antifascistas, después de resistir heroica y firmemente los contraataques enemigos, empiezan a recuperar la iniciativa de lucha en los dos extremos del frente, según indican los partes de guerra de ayer y de hoy, en los que se habla de avances de las armas leales por la parte de Singra, al Norte, y de violentos acometidos hacia Campillos, el Pico del Zorro y Monte Pelado, por el Sur.

Se amplían, pues, las proporciones de la batalla de Teruel. Y, como decimos anteriormente, al cabo de tres y medio de iniciarse, tiene para nuestras fuerzas el mismo signo de victoria que tuvo al principio. A medida que pase el tiempo, se advertirán con más exactitud las consecuencias que con la de favorecer a nuestra causa la lucha de Teruel, batalla principal, hasta este momento, de nuestra segunda Guerra de la Independencia. El Ejército antifascista camina hacia la victoria y dispone hoy de todos los elementos necesarios para no retroceder en el camino ni detenerse en él, cualesquiera que sean los obstáculos con que pretenden cerrárselo los fascistas del país o de los invasores del imperialismo fascista. Vamos a vencer. Tenemos hoy la seguridad de ganar la guerra con las armas en la mano.

EXTRANJERO

El conocido escritor inglés Bernard Barlett publica un artículo en el "News Chronicle" en el que dice que, dentro de una semana, Italia se retirará del Comité de "no intervención" y anunciará descaradamente su propósito de terminar con el bochevismo en España. El articulista agrega: "La intensidad de las operaciones militares por parte de los fasciosos españoles y la creciente importancia y disgusto que la guerra española han producido en Alemania e Italia, obligan, al parecer, a los dictadores a adoptar una decisión rápida en uno u otro sentido: o reforzar y renovar en forma sensacional la ayuda a los rebeldes, o retirarse al completo de esta empresa."

Los fasciosos de Algeciras defuieron hace unos días al periodista inglés Keady. Ante las reiteradas protestas de las autoridades inglesas, ha salido de la cárcel donde se encontraba, pero le prohibieron abandonar Algeciras.

Ayer tarde fue capturado en Tánger un radio del vapor inglés "Shearwater", en el que daba cuenta de que, al salir de Gibraltar, fue detenido por un barco fascioso. Inmediatamente zarparon varios buques de guerra británicos, los cuales obligaron a los piratas a soltar su presa. El "Shearwater" regresó a Gibraltar.

El Comité Ejecutivo del Partido Laborista ha votado una resolución, pidiendo al Gobierno inglés que formule una protesta contra los bombardeos aéreos a las poblaciones civiles españolas. Al mismo tiempo, sugieren la idea de que se establezca una acción colectiva para poner término a esta clase de bombardeos.

El Comité Ejecutivo del Partido Radical Socialista francés, en su reunión trimesstral, abordó la política exterior. Varios oradores aludieron a la amenaza que el fascismo representa para la paz del Mundo. Por aclamación, se votó una orden del día en la que se expresa la confianza plena en el jefe del Gobierno y en el ministro de la Guerra, para que continúen su obra. También se condenaron energicamente las maniobras criminales que vienen realizando las Asociaciones Terroristas de extrema derecha, esperando que el Gobierno se preocupe de este asunto y ponga con energía a los culpables. Por unanimidad se acordó apoyar al Gobierno para que afirme la seguridad del país, reforzando la defensa nacional y entuziasmado las relaciones entre patronos y obreros.

El ministro de la Guerra británico ha anunciado que inmediatamente marchará a Egipto un regimiento de carros de Asalto para

reforzar las unidades motorizadas que allí se encuentran y que se consideran insuficientes.

La Legación de Abisinia en Londres ha facilitado un comunicado dando cuenta de que se están librando violentos combates entre grupos de patriotas abisinios y las fuerzas invasoras italianas en diversas regiones. El com o un hecho digno que, a pesar de todos los esfuerzos que realizan los invasores italianos, no han podido recuperar los puestos que han perdido durante el mes pasado. Añade que la hostilidad de las poblaciones, el prodigioso entremetimiento de los combatientes abisinios, la disciplina y el sistema de enlace que han adquirido durante la larga y dura experiencia desbaratan los planes del ejército italiano. Tres batallones de tropas aéreas han desistido de las líneas italianas y se han pasado con armas y material a las fuerzas abisinias que resisten en el Norte del país.

En el Noroeste, el famoso jefe Guenrhiet sigue siendo dueño por completo de la región del Tigré. El jefe Godjan ha roto repentinamente la neutralidad que observaba hacia los italianos y mató a 18 oficiales porque éstos no querían cumplir las condiciones impuestas para el mantenimiento de la neutralidad. Como "medida de represalia, 40 aviones bombardearon diariamente las ciudades y los pueblos de la provincia del Godjan. Finalmente, en las proximidades de A m b o, al Suroeste de Adis-Ababa, los abisinios son dueños de la situación.

Un diario fascioso — "Boinas, tojas" — ha publicado un reportaje en el que pretende ensalzar a figura de Adolfo Hitler relacionando nada más que la verdad.

Pues bien: la verdad no puede ser más decepcionante: "Hitler vive en Berlín. Raramente acude a su "vale" para vestirse. Lo único que exige de su "vale" es que le ate las botas".

Ya con las botas puestas, el "führer" se siente más seguro. Las botas de montar plan sin pliegue sobre las libertades de todo un pueblo. El "bello" Adolfo se siente orgulloso. Pero aún no se siente bello del todo; le falta un detalle para aparecer tal cual es:

"Hacia las siete y media entra el barbero. La conversación continúa mientras Hitler se hace rapar la barba y recortarse su diminuto y característico bigote."

Luego viene la comida. Problema difícil de resolver en la Alemania de hoy. Hitler sortea el inconveniente haciendo vegetariano: "La primera colación se compone de un vaso de leche. Después com o e algunas pastas secas."

A nadie, como no sea a todo

el pueblo alemán, impone su régimen de ayuno.

"Hacia media noche se enciende en su habitación. ¿Va a dormir? Aún brilla mucho tiempo su lámpara. El "führer" lee generalmente una novela de aventuras o un folletín policia-

co a la moda."

Esta es la verdad, duela a quien duela. Pero Hitler no renuncia a la leyenda. "Se ha atribuido más de una aventura al dictador del III Reich. La verdad es más simple. ¿Cuál es esta verdad más simple, reconocida por sus amigos de la República de Franco? Es ésta: Hitler — que no renuncia tampoco a sus viejos — es al homosexual que con más furia se ha levantado contra el Convenio de Versailles.

LA GARRA FASCISTA SOBRE GALICIA

Los alemanes se adueñan de El Ferrol e imponen un régimen de terror

Se ha hablado mucho, con el dolor de sentir en las entrañas la garra del fascismo, de la espantosa huella de sangre y de bestialidad que ha dejado y deja sobre Galicia. Pero aún queda mucho por decir de las atrocidades de que es víctima. En el pueblo más ignorado, en la aldea más escondida, en el rincón más desconocido, hay manchas de sangre y dolor, de carne torturada de dignidad pisoteada.

MAS DE SIETE MIL FUSILAMIENTOS EN EL FERROL

Los antifascistas lo saben y por eso, hallense donde se hallen, sean del país que sea, apenas conocen la llegada de un evadido de aquella tierra mártir, se apresuran a interrogarlo.

Quieren saber noticias, tener nuevos detalles. Ahora han interrogado en Nueva York, a donde acaba de llegar, a un vecino de El Ferrol, que ha conseguido huir de aquella población después de una labor persistente, continua, pero callada y hábil.

Es un obrero, un trabajador sin relaciones en otros medios que en los suyos, vigilado estrechamente, oprimido, y sin otros medios de información que las conversaciones con sus compañeros y lo presenciado, lo visto, los hechos desarrollados ante él.

Por eso en su relato da nombres y no apellidos. Por eso y por el temor de causar un daño grave a personas que quedarán a merced de la venganza fascista.

A esa lógica precaución se han referido sus primeras palabras: "No hablen ustedes de mí. No den mi nombre. Tengo familia en La Coruña, un hermano en un campo de concentración y otro soldado, en el frente, a las órdenes de los fasciosos, contra toda su voluntad y su pensamiento. De lo demás puedo decirlo todo, porque todo es cierto, es verdad; pero no digan mi nombre, porque se vengarán."

La actuación del fascismo en El Ferrol — ha dicho este gallego salvado de aquella tierra subyugada — no tiene nombre. El crimen allí desatado es inconcebible. Llevan fusiladas a más de siete mil

personas — hombres, mujeres y niños — en la población. Y a estos asesinatos, a este número monstruoso de muertes hay que añadir las persecuciones, las prisiones, las multas y las barbaridades de todo género.

FERROL SE HA CONVERTIDO EN UNA CIUDAD ALEMANA

El Ferrol se ha convertido en una ciudad alemana. Los alemanes mandan, dominan como únicos dueños y señores. E imponen el terror, aunque por conducto de los fascistas, españoles y de los militares traidores.

Estos son sus mandatarios y los obedecen. Y cumpliendo sus órdenes imponen la servidumbre, el vasallaje y la esclavitud más vergonzosa.

En el Arsenal se obliga a trabajar a los obreros de doce a once horas diarias; pero solamente se les abonan ocho. Ha de irse pagando la jornada normal, que teóricamente es de ocho horas, aunque como digo, se les hace trabajar de doce a catorce. Y el trabajo todo él lo realizan, casi en absoluto, muchachos, de catorce a diecisiete años, obediendo a elementos extranjeros.

En los primeros meses después de la sublevación lo realizaban los obreros que quedaron, los no "eliminados" por sus ideas o por vergüenza en los momentos de "limpieza", pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Las bajas ocasionadas así, lo mismo que las otras, debidas a la incorporación a filas, a las persecuciones y a las huidas, fueron cuantiosas y se hallan en los frentes, se ha negado a dar nombres al evadido.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

FERROL SE HA CONVERTIDO EN UNA CIUDAD ALEMANA

El Ferrol se ha convertido en una ciudad alemana. Los alemanes mandan, dominan como únicos dueños y señores. E imponen el terror, aunque por conducto de los fascistas, españoles y de los militares traidores.

Estos son sus mandatarios y los obedecen. Y cumpliendo sus órdenes imponen la servidumbre, el vasallaje y la esclavitud más vergonzosa.

En el Arsenal se obliga a trabajar a los obreros de doce a once horas diarias; pero solamente se les abonan ocho. Ha de irse pagando la jornada normal, que teóricamente es de ocho horas, aunque como digo, se les hace trabajar de doce a catorce. Y el trabajo todo él lo realizan, casi en absoluto, muchachos, de catorce a diecisiete años, obediendo a elementos extranjeros.

En los primeros meses después de la sublevación lo realizaban los obreros que quedaron, los no "eliminados" por sus ideas o por vergüenza en los momentos de "limpieza", pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

FERROL SE HA CONVERTIDO EN UNA CIUDAD ALEMANA

El Ferrol se ha convertido en una ciudad alemana. Los alemanes mandan, dominan como únicos dueños y señores. E imponen el terror, aunque por conducto de los fascistas, españoles y de los militares traidores.

Estos son sus mandatarios y los obedecen. Y cumpliendo sus órdenes imponen la servidumbre, el vasallaje y la esclavitud más vergonzosa.

En el Arsenal se obliga a trabajar a los obreros de doce a once horas diarias; pero solamente se les abonan ocho. Ha de irse pagando la jornada normal, que teóricamente es de ocho horas, aunque como digo, se les hace trabajar de doce a catorce. Y el trabajo todo él lo realizan, casi en absoluto, muchachos, de catorce a diecisiete años, obediendo a elementos extranjeros.

En los primeros meses después de la sublevación lo realizaban los obreros que quedaron, los no "eliminados" por sus ideas o por vergüenza en los momentos de "limpieza", pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

Pero la población se dio cuenta de lo burdo de la maniobra y se alegró y dejaron de dar la noticia. Pero no de cometer crímenes. De las siete veces que bombardeó El Ferrol la aviación republicana — ha manifestado el hijo de Galicia — aunque las siete actuaciones los fasciosos contra los obreros, solamente las dos primeras se atrevieron a decir que los aviadores de la República habían ametrallado a los obreros que quedaban en el Arsenal.

Entre los obreros del Arsenal, muchos se obligaron a trabajar a las órdenes de los fasciosos, pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

FERROL SE HA CONVERTIDO EN UNA CIUDAD ALEMANA

El Ferrol se ha convertido en una ciudad alemana. Los alemanes mandan, dominan como únicos dueños y señores. E imponen el terror, aunque por conducto de los fascistas, españoles y de los militares traidores.

Estos son sus mandatarios y los obedecen. Y cumpliendo sus órdenes imponen la servidumbre, el vasallaje y la esclavitud más vergonzosa.

En el Arsenal se obliga a trabajar a los obreros de doce a once horas diarias; pero solamente se les abonan ocho. Ha de irse pagando la jornada normal, que teóricamente es de ocho horas, aunque como digo, se les hace trabajar de doce a catorce. Y el trabajo todo él lo realizan, casi en absoluto, muchachos, de catorce a diecisiete años, obediendo a elementos extranjeros.

En los primeros meses después de la sublevación lo realizaban los obreros que quedaron, los no "eliminados" por sus ideas o por vergüenza en los momentos de "limpieza", pero éstos han ido siendo sustituidos por muchachos a causa de las llamadas a filas y también por otros motivos, entre los que puede contarse en primer lugar el odio al obrero, porque éste se resista, callado, sordamente, o porque no confiaba en él.

Con la llamada a filas de una quinta u otra, a la vez que los hombres entre las huestes rebeldes, tuvieron que incorporarse los jóvenes y ocuparon sus lugares los muchachos. A los viejos que quedaron se les fue despidiendo a unos por desconfianza de ellos, se apresó a otros por rebeldía y se asesinó a muchos por repugnante frialdad con refinada alevosía.

Por odio al obrero, odio que no pueden disimular, porque en cada uno de ellos ven tanto como a un enemigo natural de su causa, a un

juiz severo que ha de juzgarle ante el mundo y la Historia, buscando el modo de salvarle, un pretexto, un salvaje. Cada vez que se acerca sobre El Ferrol la aviación republicana, los elementos fasciosos disparaban contra él, obsecando, especialmente, en el Arsenal. Sus armas, bien empalizadas, los ametrallaban. Y luego en los periódicos decían que habían sido los aviadores republicanos.

